



El Toledo

Es la antítesis de la cultura del pelotazo, una especie de C.D. Coruña, pero aún más austero, es un grupo que se ha adelantado muchos años a las posibilidades de su ciudad. Sin aspavientos, pasando desapercibidos, hasta para los de casa, hasta para quien les patrocinaba por obligación no por gusto. Con profesionalidad, dosificándose, desmintiendo eso que gusta decir en el fútbol español de que a los treinta ya se es viejo; reminiscencia yuppi que en el deporte ya rompieron tenistas como Connors y Navratilova o en el ciclismo Zoetemelk y ahora Rominger y que en otros ámbitos de la vida como la política y la economía han roto los hechos.

Son en su mayoría rebeldes aunque disciplinados en lo suyo. No aceptaron el ostracismo cuando sabían que ellos podían estar arriba, que era injusto, habían trabajado y tenían calidad como para recibir otro trato del sistema -el fútbol es su sistema- y se les dejaban la mínima oportunidad lo demostrarían. Orgullosos al máximo, hasta situarse en una categoría que sabían muy inferior en una supuesta humildad que mostraría a todos su equivocación.

Fueron los primeros en creer en sí mismos, antes que nadie pensaron con convencimiento en la *Primera* y ahora están a punto de llevar a cabo *el disparate* de situar ahí al equipo con más bajo presupuesto de la segunda división A, a un conjunto que cuenta con un campo prestado con capacidad para unas siete mil personas, más bien algunas menos, y eso ahora porque al principio de temporada no llegaba a las cinco mil y aún así era grande pues muy poquitas veces ha conocido el *no hay entradas*.

No es, como se dice con cierta frivolidad, que la ciudad no haya estado con su equipo de segunda. Es que **Toledo** no da para mucho más. Los sesenta y tres mil habitantes con que cuenta la ciudad han dado para una media aproximada de cinco mil

espectadores por partido. Con la misma proporción el **Madrid** llevaría de media trescientas mil personas por encuentro o en el caso de que los repartiéramos entre los tres equipos de primera -siempre más atractiva que la segunda- tendríamos cien mil espectadores por cada uno; cifra a la que, evidentemente, no ha llegado ninguno de ellos.

Son estos de verdad, los descamisados del fútbol en segunda que han ofrecido mucho más de lo que han percibido.

Han tocado *el cielo* y si, como seguramente ocurra, terminan por llegar a él en su doble encuentro con el **Valladolid** habrán ofrecido a **Toledo** uno de los mayores negocios con que podía contar en esta época de crisis. Es cierto que ni los dirigentes de la Cámara de Comercio, tan prestos a defender sus intereses, ni algunos de la Federación Empresarial parecen haberse enterado del asunto, acostumbrados tan solo a extender la mano para recoger. Ya se que esta frase puede originar otro boicot publicitario para Bisagra como el realizado, aún dura, por Caja Castilla-La Mancha cuando nos hicimos eco de las quejas del Presidente del **Toledo** por el incumplimiento de los acuerdos de **Fernando Novo**, presidente de la entidad financiera, con el C.D. **Toledo**. Algún Vicepresidente de algo intentó, pobrecito, hacerse un favor a costa de Bisagra y del **Toledo** y algún empleadillo buscó meritos alcanzando todos los que puede tener.

Llevan mucha rabia dentro como para necesitar del aliento de cuatro que mandan y menos aún cuando el aficionado de a pie está absolutamente volcado con su equipo, ya he escrito que no puede haber más porque Toledo es lo que es, en Castilla-La Mancha, para no irnos muy lejos, la cuarta ciudad en población.

Tienen experiencia de sobra como para vencer a un equipo que, no lo olvidemos, ya no es un *primera* tampoco un *segunda*, al igual que el Toledo que tampoco es ya un *segunda*, ambos se encuentran en esa categoría especial que se denomina *promo-*



También el pasado año el Toledo sorprendió al ganar la

ción y la próxima temporada estarán allí donde les manden los dos próximos partidos. Pudieran tener la subconsciente tentación alguno de apostar a cabeza de ratón en lugar de cola de león para el próximo año, pero no es posible porque llevan mucho tiempo demostrando que son grandes profesionales, que saben de su oficio mucho más de lo que se les ha reconocido y además les gusta -nueve jugadores realizan en Toledo un curso para ser entrenadores- y saben que hay muchos jóvenes que se miran en ellos. El Fútbol vuelve a ser el deporte Rey y allí donde hay una espacio libre en la calle, muy pocos en esa ciudad por cierto, hay un balón y n niños dándole con el pie.

Hace mucho tiempo que escribimos aquello de que *El Toledo se ha vuelto loco*. Desde entonces ha ido agudizando esa *locura* en una competición liguera -para los humildes es más fácil llegar alto en competiciones por eliminatoria- mostrando y demostrando que no era casualidad la posición que ocupaba y menos aún la que finalmente ocupó.

Con todo la alegría deportiva del **Toledo** se ha visto empañada trágicamente con el fallecimiento de uno de los grandes deportistas nacido en la región.

Luis Ocaña, nació en **Cuenca**, aunque su rodar ciclista se pulió en el asfalto francés. Cuando ganó el Tour fue el *no va más*, dos españoles tan solo habían ganado el Tour de Francia y los dos eran de esta región -entonces llamada Castilla-La Nueva y ahora, con algunas variaciones, Castilla-